"OFS - JUFRA somos Iglesia: Iglesia en camino sinodal.

El lema del Congreso es: Creación y fraternidad: una familia, una misión. Y el tema central son los 800 años del Cántico de las Criaturas.

Introducción

Queridos hermanos y hermanas, paz y bien.

Me habéis pedido una reflexión sobre algo que estamos de hecho viviendo ya, la Iglesia en camino sinodal. Nos encontramos aquí para reflexionar sobre este tema: los franciscanos seglares en el contexto de una Iglesia que camina en clave sinodal, que quiere hacer y està haciendo un camino sinodal con lo que esto debe suponer de llamada y por lo tanto respuesta a la comunión, la participación y la misión. Y esto en el contexto de este Congreso: Creación y fraternidad: una familia, una misión, al cumplirse los 800 años del Cántico de la Criaturas de nuestro padre san Francisco. Este cántico, inspirado en el de Daniel (Dn. 3,57-88.56), es como el pórtico de que debe enmarcar esta reflexión que quiero ofreceros.

Permitidme empezar diciéndoos que éste es un tiempo sobre todo de escucha y discernimiento. El Espíritu Santo nos impulsa a redescubrir la riqueza de los carismas en la Iglesia, y entre ellos, el carisma franciscano, que tiene una fuerza particular cuando se encarna en la vida de los laicos, porque si no me equivoco cuando Francisco de Asís empezó su camino como respuesta a una llamada recibida era un seglar, y así continuó siéndolo durante tiempo también.

Por eso quisiera desarrollar mi intervención en varios puntos

Nos apoyaremos en la encíclica *Fratelli tutti*, que recoge y actualiza con vigor muchos aspectos del espíritu de san Francisco de Asís.

1. El franciscano seglar, el joven franciscano seglar es Iglesia.

Quiero decir que no se trata solo de “formar parte de”, como el que se apunta a una asociación o a un club, sino de “ser Iglesia”, que es la comunidad, más aún la familia congregada por Dios mismo con su Hijo como Cabeza y que está constituida por todos nosotros sus miembros, todos los bautizados.

2. El laico franciscano: una vocación propia

Dentro de la vocación universal a la santidad, a la vida nueva de hijos de Dios, supone una vocación propia. A menudo, cuando pensamos en la espiritualidad franciscana, imaginamos a frailes o religiosas. Son la dimensión más visible de la espiritualidad franciscana. Pero desde sus inicios, san Francisco comprendió que **el seguimiento radical de Cristo al estilo evangélico no estaba reservado a los consagrados**. Él mismo, en un principio no era un consagrado… Muchos hombres y mujeres laicos se sintieron llamados a vivir el Evangelio en medio de sus familias, sus trabajos y sus compromisos sociales.

Así nació la **Tercera Orden**, hoy llamada **Orden Franciscana Seglar (OFS)**, una verdadera **vocación laical en la Iglesia**, con una espiritualidad, una regla y una misión propias. No es una espiritualidad de segunda categoría, sino una **forma específica de santidad** vivida en lo cotidiano, en lo secular – seglares-, con radicalidad y con alegría. Una forma específica de vivir el espíritu de san Francisco en la Iglesia.

Por tanto el **laico franciscano** es alguien que:

- Vive **plenamente en el mundo**, con una mirada evangélica y fraterna.
- Se siente **parte activa de la Iglesia**, no como un “asistente”, sino como miembro vivo corresponsable en la misión.
- Asume el **Evangelio como forma de vida**, inspirándose en san Francisco.
- Busca la **unidad entre fe y vida**, entre oración y acción, entre contemplación y compromiso.

En la Iglesia de hoy, que necesita volver al estilo de Jesús, sencillo, cercano, sin clericalismos ni distancias, los laicos franciscanos podéis ser un **signo profético y esperanzador**.

3. Espiritualidad franciscana para un mundo en crisis

El mundo actual está marcado por muchas heridas: la indiferencia, la violencia, la soledad, la desigualdad, la devastación del planeta. Frente a esta realidad, el Papa Francisco hizo una propuesta clara en *Fratelli tutti*: **una fraternidad universal basada en el amor, la dignidad humana, la escucha y el diálogo**.

Esta propuesta está profundamente inspirada en el espíritu de san Francisco de Asís, que fue capaz de ver hermanos en todos: en el leproso, en el sultán, en el sol, en el lobo.

El seglar franciscano, en este contexto, tiene una **tarea urgente**: encarnar esa fraternidad evangélica en los lugares donde se juega la vida:

- En la **familia**, con un estilo de escucha, perdón y ternura.
- En el **trabajo**, con ética, responsabilidad y trato humano.
- En la **sociedad**, con compromiso por la justicia, la paz y la ecología integral.
- En la **Iglesia**, con participación activa, humildad y espíritu de servicio.

Y todo esto vivido en la

> ***Escucha activa***, no solo del otro, sino también de Dios en los signos de los tiempos.
>
> Escuchar, aprender a escuchar, escuchar no es oír, escuchar es recibir del otro, es no estar pensando lo que le voy a responder…
>
> > Habéis oído hablar de la conversación en el espíritu: este es un método que se empleó en la última sesión del Sínodo
>
> **Fraternidad universal**, más allá de grupos, clases, ideologías o culturas: “Fratelli tutti”.

Una fraternidad universal que necesita que nos convenzamos de que somos hermanos realmente

Minoridad y humildad, fundamentales para el discernimiento comunitario.

Humildad No es una actitud victimista, ni pesimista, es reconocer nuestra realidad

Servicio discreto pero eficaz, sin buscar protagonismos, pero transformando ambientes desde dentro.

Mt 20, 25-28:

Jesús los llamó y dijo: «Sabéis que los jefes de las naciones las dominan como señores absolutos, y los grandes las oprimen con su poder.

No ha de ser así entre vosotros, sino que el que quiera llegar a ser grande entre vosotros, será vuestro servidor, y el que quiera ser el primero entre vosotros, será vuestro esclavo;

de la misma manera que el Hijo del hombre no ha venido a ser servido, sino a servir y a dar su vida como rescate por muchos.»

Todo esto es fácil de decir.. Pero este el reto diario de hacerlo realidad a pesar de nuestras pobrezas y debilidades.

El laico franciscano, a partir de su espiritualidad iluminada por San Francisco, está llamado a ser un **puente entre la Iglesia y el mundo**, entre lo espiritual y lo secular, entre la contemplación y la acción. Su presencia no es marginal, sino **evangélica**.

Esta es entiendo su misión.

4. Iglesia en camino sinodal: una oportunidad para los laicos franciscanos

La sinodalidad no es una moda, ni una estrategia eclesial. Es **caminar juntos**, esto es lo que significa y expresa el termino sinoldalidad. Caminar juntos como Pueblo de Dios, cada uno con sus dones y carismas.

Pero caminar juntos se puede hacer de muchas maneras. A menudo las calles de nuestras ciudades estan llenas de personas que caminan juntos, o en un transporte público puede hacer cientos de persona que van juntos, incluso en una misma dirección. Sin embargo eso no es sinodalidad. Se trata de que nuestros corazones caminen juntos, que tengamos el mismo objetivo, el mismo pensar del evangelio.

“Tened, pues, los mismos sentimientos que hubo en Cristo Jesús” (Fil, 2, 5)

Se trata pues de caminar juntos, sí, pero no de cualquier manera. Pero ¿cómo podemos nosotros lograr esto? La Palabra de dios, el evangelio, que es el espejo donde se miraba Francisco. Sin compararnos con nadie, sin juzgar a nadie, Jesús en el Evangelio Él que es la imagen de Dios invisible (Col. 1, 15) es donde debemos fijar nuestra mirada atención.

En este caminar, el laico franciscano tiene mucho que ofrecer. ¿Qué significa, qué entiendo yo en cada una de estas características?

La Iglesia necesita hoy ciertamente laicos maduros, comprometidos, formados, orantes, valientes. Y los seglares franciscanos pueden ofrecer ese modelo: **personas que viven en el mundo con los pies en la tierra y el corazón en Dios**.

El camino sinodal es una invitación a todos, también a los laicos a salir del anonimato, de la pasividad ... El Espíritu nos llama a todos os a hablar, a participar, a discernir, a construir en una Iglesia sinodal: comunión participación misión

5. El seglar franciscano como rostro de una Iglesia en salida

El Papa Francisco insistía en que la Iglesia debe ser **una Iglesia en salida, misionera, cercana, sin clericalismos**. Para eso necesita **rostros concretos**, testigos creíbles, discípulos misioneros en medio del mundo.

El seglar franciscano es uno de esos rostros. Porque nos miramos en el rostro de Jesús, y en él vemos el rostro de San Francisco y el de los hermanos. Su misión es mostrar que el Evangelio **se puede vivir en lo cotidiano, en lo sencillo**. Que no hace falta retirarse del mundo para vivir una vida de santidad porque el santo sólo es dios.

El Papa Francisco escribió: *"San Francisco nos invita a un amor que va más allá de las barreras de la geografía y del espacio"* (*FT*, 1).

Esta es la misión del laico franciscano hoy: **romper barreras, sembrar paz, construir puentes** y hacerlo como

- **Educador**, que transmite valores humanos y evangélicos con su ejemplo.
- **Ciudadano comprometido**, que trabaja por una sociedad más justa.
- **Miembro activo de su parroquia**, que aporta sin imponer, que anima sin dominar.
- **Testigo silencioso**, que no busca aplausos, pero cuyo estilo de vida habla.

En un mundo que necesita autenticidad, el laico franciscano puede ofrecer **una espiritualidad vivida con los ojos abiertos, con las manos sucias de trabajo, y con el corazón lleno de Dios**.

Conclusión

San Francisco no fundó una orden para sí mismo, de hecho no pensaba fundar nada. Fundó una familia espiritual, amplia, diversa, fecunda. Una familia que sigue viva hoy en hombres y mujeres religiosos, religiosas y laicos que, desde su realidad, viven el Evangelio con sencillez y radicalidad.

La Iglesia necesita a estos laicos. Necesita su oración, su discernimiento, su palabra, su acción, su testimonio. El camino sinodal solo será verdadero si incluye plenamente la voz y la vida de

los laicos, y en especial, de los laicos con vocaciones específicas, como los franciscanos seglares.

Termino con unas palabras también de *Fratelli tutti* que parecen escritas para vosotros, unas palabras que nos sitúan también en el Año santo, el Jubileo de la esperanza que estamos viviendo

"Invito a la esperanza, que nos habla de una realidad que está sembrada en lo profundo del ser humano, independientemente de las circunstancias concretas y los condicionamientos históricos. La esperanza habla de algo que está en lo más profundo de cada corazón humano." (FT, 55).

Laicos franciscanos, estáis llamados a **cultivar esa esperanza**, a sembrarla con humildad y alegría, a ser luz en medio de las tinieblas. A mostrar con vuestra vida que **el Evangelio es posible**, que la fraternidad es posible, que otro mundo es posible.

Paz y bien.